

La imagen femenina: un continuo discurso representativo en la literatura y la pintura.

Andrade Molinares, Malena¹

Resumen

El presente artículo postula cómo la literatura y la pintura permiten reflexionar sobre el papel de la mujer en los diversos planos sociales, y a su vez cómo la representación de la misma es el producto de una búsqueda por moldearla en la escritura y en la pintura, erigiéndose como una posibilidad de representación donde la modernidad le ha concedido un sitio de preferencia, destacando la presencia femenina en las formas discursivas de los narradores y pintores, abriendo la alternativa a los lectores y espectadores de conferirle eternidad y actualidad a la femineidad como leitmotiv de estudios sociales y de género. La mujer presente en la obra de arte es la misma que camina, vive y siente, y que culturalmente ha despertado en muchos investigadores y científicos la necesidad de entenderla. Es la mujer su naturaleza, conducta, dinamismo y participación el centro de múltiples discusiones y miradas en diversos planos culturales.

Palabras claves: Cuerpo, femineidad, arte, literatura, sociedad.

1 .- Lic. en Letras, 1990 (ULA), Lic. en Educación, 1994 (ULA); Magister en Literatura Iberoamericana, 2004 (ULA). Coordinadora Académica Adscrita al Departamento de Desarrollo Social de la Alcaldía del Municipio Libertador del Estado Mérida, Venezuela. Estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas ULA. E-mail: maleandrademolinares@hotmail.com

Abstract

Female Image: A continuous speech representative in Literature and Painting

This article postulate how literature and painting allows reflect about the role of women in different social levels, at the same time the representation of the same product is and will be an eternal search, molded in writing and the various artistic drawings and is considered one possibility representation, where modernity has been granted to the female image a place of preference loosed in the discursive forms of storytellers and artists, raising the possibility to readers and viewers today to confer everlasting femininity leitmotiv of social and gender studies. Women present in the work of art is the same as walking, live and feel, and culturally awakened in many researchers and scientists need to understand it. Women's nature, behavior, dynamism and participation the center of many discussions and looks at various cultural levels.

Keywords: *body, femininity, art, literature, society.*

Introducción

La figura femenina dibujada por los narradores, poetas y pintores es una construcción imaginaria, con una función simbolizadora de gran aporte para la sociología y la cultura, tal como arguye Barrosos (2011) *“la cultura, funcionando como macrotexto, es nada menos que el eje estructurante de la significación literaria y todos sus textos individuales mantienen fecundo diálogo entre sí.* Características que contribuyen a circunscribir los textos literarios y artísticos en límites comparativos, que pueden evocar semejanzas en las mentes de quienes aprecien una obra.

De igual forma se podrán establecer analogías o contrastes partiendo de la diferencia, así para un crítico literario o de arte establecer afinidades o aproximaciones con referentes extraliterarios será una forma de hilar discursos, donde la inmensa madeja cultural ofrece frutos de una transdisciplinariedad que contribuirá a ampliar los esquemas y enfoques que se analizan y se estudian en un continuo discurso de la presencia femenina en la sociedad.

El cuerpo femenino, es y será siempre material de discusión, disertación, especulación y, sin duda, admiración. La presencia de la mujer en las diversas artes es una temática que desde siempre ha

inquietado a los artistas. Por momentos la imagen femenina se encuentra circunscrita en una cárcel con barrotes de atuendo, los cuales pueden desaparecer y mostrar un desnudo no sólo en la pintura y la literatura, sino en la publicidad diaria con más frecuencia y menos sentido estético, orientado más a lo pornográfico o como simple vehículo comercial, descubriendo formas de mujeres que iluminan el mundo sensual de una sociedad que por herencia y tradición ven en la mujer un objeto de admiración que por sus curvas perfectas, se transforman en un tipo de belleza que corresponde con un estereotipo impuesto por la sociedad.

Cuerpo femenino: utopía y verdad.

"El cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo". Octavio Paz. La llama doble²

La mujer día a día participa en diversos ámbitos sociales, conquista más espacios intelectuales y culturales, pero también se transforma en un objeto de belleza, donde el culto y ritual por verse más hermosa forma parte de los mismos avances de la sociedad, y de la búsqueda por llenar algún gravamen que imponen la dinámica de la vida, donde la moda será la mejor abanderada como representación social y constructo imaginario imbuida en un constante cambio que hace de lo femenino la materia prima para los estudios de género, así vale señalar lo que Santana (2007) arguye al respecto:

Es importante aclarar que el proyecto feminista tiene su origen histórico íntimamente ligado a la tradición moderna. Bila Sorj (1992) señala, por ejemplo, tres elementos centrales en la construcción teórica del feminismo, que son originarios de las teorías sociales modernas: el primero sería la premisa de una experiencia de

2 *La llama doble* es un largo ensayo sobre el amor, escrito por Octavio Paz en el año 1993, tres años después de que el autor recibiera el Premio Nobel de Literatura. Este libro trata el tema del amor desde tres ángulos disímiles, pero íntimamente relacionados: el sexo, el amor y el erotismo. En el liminar del libro el autor explica el porqué del título, señalando que: Según el Diccionario de Autoridades *la llama es "la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal". El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y éste, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida.*

opresión y dominación común y compartida por todas las mujeres; el segundo es la apuesta por la creación de un actor colectivo, portador de sus intereses, demandas y reivindicaciones; el tercero es la creación de una utopía emancipadora de las mujeres. (p. 605)

Ahora bien, hablar de feminidad en las representaciones expresivas de cualquier manifestación del arte es muy difícil, por cuanto la sociedad desde que empieza a escribir sus memorias y a marcar la historia le ha conferido un lugar privilegiado a la mujer, aún cuando los desajustes entre los sexos han sido muy marcados, la mujer tiene un espacio bien definido socio-culturalmente, no obstante para Blanca E. Cabral (2008) *“es fundamental revisar nuestro pasado socio histórico y sociosimbólico que compartimos los pueblos de América Latina, y reconocernos en nuestro mestizaje cultural”*, pues como dice Marcela Lagarde (2005:3) *las mujeres latinoamericanas tenemos esas huellas y muchas más”*. *Nuestras identidades están marcadas por el sincretismo”* (p.496). Lo que significaría que las diversas caracterizaciones femeninas denotan a la mujer, confiriéndole una condensación cultural construida por diversas formas y fusionadas en la manera de pensar, de actuar y de concebir el mundo.

La historia socialmente ha marcado la conducta de los individuos, imprimiéndole al desarrollo cognitivo sus características particulares y lo que ha deseado representar en imágenes o describir con palabras. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo la sociedad ha ido dando diferentes matices y significados a lo que se quiere representar, a estos cambios no escapan los artistas que sociológicamente han dejado una impronta en un campo meramente humano; lo humano como hecho social, ambivalente y cultural.

Los distintos periodos de la historia han representado la imagen de la mujer en pintura y literatura según las connotaciones y novedades de cada período. De esta manera se puede afirmar que desde la Antigua Grecia la veneración del cuerpo constituyó el centro de inspiración para esta sociedad, que consolida epistemológicamente los cimientos de un arte que siempre está presente en discusiones de esta naturaleza.

No obstante, gran parte de las imágenes describen una concepción ontológica física de la mujer en un momento específico, en la cúspide de su belleza; es la mujer silenciosa, callada que tal vez simplemente sonríe, e ilumina de manera sosegada y taciturna un mundo imaginario que es el eterno espectador, pero también la dibujan y representan con palabras poetas y narradores: "*Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, /te pareces al mundo en tu actitud de entrega. /Mi cuerpo de labriego salvaje te socava /y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.*" (Neruda, 2000: p 24).

Descripción que recuerda a Pierre Bourdieu (2011) en su trabajo llamado *La dominación masculina*, quien postula lo siguiente:

Se entiende mejor que la mujer haya sido pensada a través de analogías entre el cuerpo femenino y la tierra labrada (por el arado masculino) o entre el vientre femenino y el horno, ya sea aprehendida a través de la analogía, típicamente letrada si no literaria, entre el cuerpo de la mujer y la tablilla sobre la que se escribe.³

Se observa en los planteamientos de Bourdieu⁴, como las mujeres se transforman en objetos simbólicos y por ende en entidades admiradas, seres cuya naturaleza puede ser construida por otros/otras, lo que sitúa a la figura femenina en una fase de permanente dependencia simbólica.

3 Así, el poeta y el sociólogo desde sus cánones de escritura parecieran tener una visión similar de la mujer, ambos ven en el cuerpo de la mujer la tierra lista para sembrar, es el ser que en su vientre llevará la semilla y hará que la especie humana perpetúe su existencia en la tierra; aunque esto es totalmente cierto, no sólo el arado masculino escribirá sobre la mujer su historia, existen más elementos que integrados, pensados y analizados hacen de ella un ser tan completo como el hombre.

4 El ensayo *La dominación masculina* se encuentra en un libro de este sociólogo francés que lleva el mismo nombre, en éste expone como las cosas en el universo presentan un orden natural, orden que contiene una impronta y contra el cual no se puede reaccionar. Así, los elementos específicos que definen al hombre y a la mujer corresponden a una construcción mental, un óptica del universo vista desde del género masculino, con la cual él sólo busca satisfacer sus necesidades, su sed de domino, y donde las mujeres representan el principal objeto vulnerable, son en definitiva las víctimas, según este autor las mujeres han asumido y aceptado de manera inconsciente su inferioridad. Hay en esta forma de pensamiento una denuncia científicamente fundamentada de las eternas paradojas entre los géneros, definidas por momentos por instancias superiores como la Iglesia, la Escuela, el Estado, responsabilizando a este último de la dominación masculina.

Esta dependencia simbólica que ha caracterizado a las mujeres desde los tiempos antiguos, no es sino la necesidad de verse asediada por la mirada del otro y lo que la crítica y los valores sociales puedan establecerse sobre su cuerpo, aptitud, comportamiento, elementos que aún siendo reales y dinamizados por la sociedad, la cultura y el momento, son reflejos de una interacción que le abren la posibilidad a la mujer de ser apreciada por las miradas de lectores y espectadores, perpetuando así el símbolo de dominación. Esto conduce a reflexionar en una continúa necesidad de quienes conforman la sociedad de representar a la mujer desde el arte mismo, quedando atrapada su historia en ese espejo artístico-literario, que forja la sociedad, la cultura y la historia.

Aspectos que hacen pensar en un camino que bifurca la presencia femenina en todos los ámbitos sociales, elementos ligados a lo femenino que han dado mucho para investigar, y más aún para crear, sobre todo en la literatura y la pintura ambas tienen una responsabilidad social, pues desde ellas se precisa el hontanar de una tradición que sugiere que es en la imagen femenina *“donde se elabora y transmite el conjunto de imágenes, figuras ejemplares y mitos originados tanto por la tradición patriarcal-machista, como por el pensamiento de las mujeres”* (Gajari, 2002, p.441)

De esta manera, los estudios de género tendrán mucho que decir en el presente y en el futuro, pues la dinámica del tiempo y la sociedad mismas, exhiben una feminidad que desborda su presencia dejando al descubierto el cuerpo de la mujer pero también sus ideas, sentimientos, conducta social, relación con el entorno, su rol como madre, esposa, hija y sobre todo busca dejar claro su estampa en la literatura y el arte.

Las representaciones artísticas desde comienzo de la historia tienen su abanderada y es la Venus de Willendorf, estatuilla antropomorfa femenina, que resalta de manera convencional todo un culto a la mujer como forma de perpetuar la vida y en especial a la fertilidad, culto que se rinde hasta los actuales momentos, donde la imagen femenina se hace eco de otros cánones, que intentan día a día hacer de la mujer la imagen cultural con mayor preponderancia en la historia. Vale recordar a Pascual (2011) quien asevera que: *“se ha estudiado la representación de la figura femenina como vehículo para perfilar una historia del papel de la mujer en la sociedad, a través de las diferentes representaciones iconográficas”*

Partiendo de esta reflexión es propicio significar que, el eje temático de la feminidad como hilo conductor de todo lo que se ha venido planteando, permite ver la hermandad de las artes y correlacionarlas como productos culturales que pueden ser estudiados tendiendo puentes y creando conexiones como forma de ampliar el radio de acción de un estudio multiabarcante como es la presencia femenina en la literatura y el arte.

La figura femenina puede ser estudiada como frontera que acerca y aleja a dos códigos estéticos que aunque en apariencia diferente, semejantes en la propuesta, como diría Barroso (2011) "*Hoy la reflexión teórica sobre la literatura insiste en que es imprescindible analizarla e interpretarla en su diálogo con los de artes no verbales y también con otros no artísticos*".

Estas palabras se pueden adaptar al término de Bajtin⁵, es decir, encontrar una verdadera conexión entre la literatura y la pintura conlleva a pensar en el concepto de "*polifonía*" entre los textos artístico-literarios y los textos culturales en general, por cuanto se da un abordaje transdisciplinario que presenta a la feminidad como constructo social que puede enfocarse desde diferentes perspectivas. Así, vale señalar que la transtextualidad que se expondrá se erige como un acercamiento óptico que desde Platón tiene su génesis cuando este afirma en el *Fedón*⁶ que *el arte de la filosofía es la música más excelsa*, planteamiento que abre toda una discusión sobre el diálogo de las artes manteniendo vigencia tanto temporal como espacial en los estudios culturales.

5 - Mijaíl Mijáilovich Bajtín, teórico ruso, crítico literario, filósofo del lenguaje. Dentro de los concepto que desarrolló se encuentra la *polifonía del discurso*, en la cual establece que no hay un sólo "yo individualista" en la creación, en contra posición con un "yo social", marcado por varias voces que definen en el transcurso de la vida la ideología de cada individuo.

6 - Platón en reiteradas oportunidades manifiesta en sus diálogos la idea de un génesis común para las artes, así opina en el *Banquete* que todos los artistas, todos los obreros debían ser llamados poetas. Donde se hace más notoria esta inclinación es en el *Ion* (o sobre la *Ilíada*), diálogo escrito según algunos datos en el año 401 a. C., Ion es un rapsoda que acaba de ganar un premio por su capacidad sin igual para recitar, su amor a la poesía lo convencen de que la inspiración es divina, pero al encontrarse con Sócrates, éste le desmonta el honor de conocer plenamente la *Ilíada* y la *Odisea* por medio de diversos ejemplos y a través de comparaciones con otras disciplinas.

Representar a la mujer tanto en la literatura como en la pintura siempre será un lugar artístico con infinitas posibilidades, donde el parangón o la comparación pueden responder a convenciones realistas, pero también subjetivas, pues los creadores pueden desdibujar a la mujer y presentar a la sociedad un boceto de ella, así por ejemplo, la pintura de del austriaco Klimt⁷, *“Agua en movimiento”* (1898), donde el tema del agua se entremezcla con la figura de cinco mujeres que representadas en forma estilizada y desdibujadas dan la apariencia de agua en movimiento, desvaneciéndola y confundiéndola, tal vez porque las mujeres de esta pintura encarnan la vida misma como el agua, pero también como ha escrito De las Hera (2011), *“las mujeres que presenta Klimt en esta pintura recuerdan un mundo de formas acuáticas, mujeres que serpentean en actitud provocativa entre las aguas, se dejan llevar por el elemento húmedo del que parecen formar parte”*.

Las algas y las ondas de la pintura de Klimt se funden con los cuerpos y cabellos ofreciendo una composición que confunde al espectador, dónde empieza el agua y dónde continua el cuerpo, pero también hay una intensión, mostrar a la mujer en actitud de entrega, las cuales son observadas por una espantosa cabeza en el rincón de la derecha, suponiendo así el asecho al cual la mujer está expuesta constantemente, producto de sus líneas demarcadas que por naturaleza se transforman en el atractivo de poetas, narradores y pintores, pero también del hombre que camina en la calle, que observa y vigila corresponde al sui generis masculino.

7 .-Gustav Klimt nace en Austria el 14 de julio de 1862 y murió el 6 de febrero de 1918, destacó en las artes por ser un pintor simbolista, pintor conspicuo y sobresalientes representantes de la cultura moderna de Viena. Realizó lienzos y murales con un estilo personal muy ornamentado. Como recurrente inspiración muestra mujeres desnudas, el desnudo femenino es uno de los tópicos mejor desarrollados en su arte. Klimt a pesar de provenir de una familia modesta con su arte logró convertirse en un personaje muy notable en la alta sociedad vienesa, y estuvo relacionado con los más notables círculos intelectuales del momento que le tocó vivir.

La imagen femenina y el ideal de belleza en la sociedad

La imagen corporal femenina siempre será representada en cualquier sociedad o cultura como una necesidad de ideal de belleza, no obstante para Córdoba (2007) *“En la actualidad la belleza se trata como superficial, intrascendente, fútil o, en muchos casos, puramente funcional. La moda y la publicidad, estimulados por los medios masivos de comunicación que se alimentan de ellas, han impuesto sus patrones de belleza, y al tiempo que exige e incentiva el seguimiento de ciertos modelos, además el modo y la ocasión de disfrutar de ellos”* (p. 420). Tal vez sea en este aspecto donde lo femenino alcance su mayor complejidad tanto de conceptualización como definición, cuando se habla de belleza y publicidad, ya que se hace preciso distinguir estos conceptos de erotismo y pornografía. Deslindar dónde termina un concepto y empieza el otro no es tan sencillo como a simple vista parece, así vale señalar a Bravo (2001), quien en su libro *Terrores de fin de milenio* expone esta idea con las siguientes palabras: *“La pornografía muere en las redes mismas de la sexualidad, y si es posible atribuirle un signo, ese es el de la repetición: signo endeble, pobre, que se agota en sí mismo”* (p. 196).

Por otro lado, el cuerpo femenino puede ser analizado bajo diversas perspectivas y según la disciplina que lo enfoque, hoy día, la cirugía estética y la medicina le han conferido un sitio muy importante a las transformaciones estéticas del cuerpo, a fin de conferirle belleza y atractivo a la mujer, cuya feminidad siempre surcará los caminos de la perfección impuestos por cánones sociales.

El concepto de feminidad está ligado con el mismo pasado sociocultural que signa todo el camino de la mujer, no es exclusivo de la modernidad, aún cuando sea uno de sus rasgos, componente que tiene representaciones hasta en las pinturas religiosas; por ejemplo, la pintura de Jean Fouquet (1420-1481), uno de los pintores franceses más famosos del Renacimiento, pintó *Agnés y el niño*, representación de la Madonna, la cual posee un aura de misterio y profanidad, madre e hijo están rodeados por querubines los que le otorgan a la pintura un

aura celestial, alejando el hecho de que la Virgen está mostrando uno de sus pechos, situación que podría relacionarse con la maternidad y la idea de amamantar a su hijo que posa plácidamente en sus piernas.

Pinturas de esta naturaleza abundan en el arte religioso, dejando al espectador la posibilidad de interpretar lo que el artista buscaba representar, el dictamen será expresado por el que observa quien definirá entre feminidad, maternidad o erotismo presente en pinturas de corte religioso.

El tema del amor, el erotismo y la feminidad tienen antecedentes que se remontan al sublime texto bíblico *El Cantar de los Cantares*⁸, libro que señala ejemplos de elementos cargados de una poética impresionante y con una carga descriptiva inigualable. Muestra la sensualidad de la mujer amada, es sumamente sugestivo y descriptivo, deja claro que la belleza es elemento primordial de atracción a la vista, y que en el amor vale para alimentarlo y mantenerlo vivo y juvenil. Otro ejemplo de vieja data también, lo representan *Las mil y una noches*, *El Satiricón*, *La Celestina*, *El Decamerón*, *el Kama Sutra*, los trabajos y ensayos del Marqués de Sade, estos últimos destacan por lo desgarrador en el tratamiento del sexo.

Es propicio señalar que en el mundo latinoamericano, *La Llama doble* (1993) de Octavio Paz, trata de exponer la diferencia entre estos dos conceptos, amor y erotismo, tal como argumenta el crítico Rodríguez (2002) citando a este escritor: "*El amor es elección: el erotismo, aceptación. Sin erotismo no hay amor pero el amor traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera*" (p.143).

8 .-"¡Cuan bellos son tus amores, hermana mía, Esposa! / más agradable que el vino exquisito y la fragancia de tus perfumes excede a todos los aromas. / Son tus labios miel y leche tienes debajo de la lengua; y es el olor de tus vestidos como olor de suavísimo incienso." (p. 629 capítulo 4). Este es un breve ejemplo tomado de uno de los libros de la Biblia *El cantar de los Cantares*, libro de autoría atribuida a Salomón el cual exalta la idea del amor, la belleza y la dulzura que reviste el ideal de los esposos.

La imagen corporal una posibilidad para la literatura y el arte.

La imagen corporal, aludida en la literatura y el arte, es un tema excesivamente amplio y polisémico. Su extensión remite a una serie de posibilidades ontológicas y semióticas, donde el referente corporal estará presente en la mayoría de las obra, por lo que supone un espinoso atrevimiento interdisciplinario, ya que los críticos y estudiosos de la literatura y las artes se han obstinado en crear taxonomías de géneros y clasificaciones que hacen aún más difícil la posibilidad de estudiar la imagen femenina desde un sólo ángulo.

Es necesario aclarar que la feminidad, en algunos casos, viene marcada por el atuendo, éste en las diversas épocas ha variado, haciendo disímil la presencia femenina en las artes, en especial la forma como los artistas presentan los cuerpos femeninos. Lo cual conlleva a plantear que dentro de una sociedad donde las tendencias cambian surgirán nuevas cualidades, modas, formas de embellecer el cuerpo femenino, lo que hace cuestionar sobre el porqué de las razones sociales que conducen a mantener la atención en los cuerpo femeninos como aspectos prioritarios de las identidades sociológicas.

El cuerpo ha sido plasmado en todos los géneros del arte, desde el inicio de la cultura, y siempre ha sido representado (según unos convencionalismos pautados por épocas, modas y momentos) como forma de resaltar la materia que cohabita con el alma, pero que dentro de estos dos elementos uno es visible y tangible y el otro no, la imitación o mimesis de la que nos habla Aristóteles en su *Poética* sólo puede concretarse en la representación de figuras que se ven y se admiran, son los prototipos corporales de cada época que manejan los sentimientos de los poetas, y narradores, y dominan los óleos de los pintores.

Los artistas le permiten a su imaginación un canon mágico del cuerpo femenino, referido a un estereotipo que domina en el momento, de esta manera se observa que la imagen corporal que presentan los renacentistas es muy diferente a las presentadas por los pintores del siglo XIX o XX, imágenes femeninas que se adecuan a la idea de la feminidad desde un marco que define las fronteras.

Vale por ejemplo mencionar *La Venus del espejo* del español Velázquez (1599-1660), valorada por muchos críticos del arte como el desnudo más bello de la historia de la pintura, quizá esta apreciación se deba a que el pintor presenta una mujer en su desnudez completa, pero sólo permite develar su rostro en un espejo, lo cual indica un cuerpo que no quiere darle el frente al espectador, prefiere hacerlo desde un reflejo. El crítico Molina (2002) describe esta situación con las siguientes palabras: “*Cuerpo y mirada en la ceremonia solitaria de la pintura, de la escritura o del goce físico al servicio de la imaginación, harán del erotismo un elogio del cuerpo femenino. (...) Cuerpo que se sitúa en las fronteras de lo divino al mismo tiempo que aparece una mirada que indaga, abre, desnuda.*” (p. 142).

Las fronteras entre la imagen y la palabra por momento se hacen muy tenues. Así, por ejemplo el primer capítulo del libro de Foucault *Las palabras y las cosas*, que lleva por nombre *Las Meninas*⁹, el filósofo hace una larga interpretación del cuadro, considerando finalmente que “*la representación puede darse como pura representación*” (Foucault, 1968: p. 25), las mismas muchas veces han sido vistas como fórmulas vacías que tienen, en palabras de este mismo autor, “*un papel constructivo en el saber de la cultura occidental*”. (p.20). La noción de semejanza entre códigos estéticos diferentes encuentra sentido en la medida que articula y despliega toda una gama de aspectos y consideraciones que entrecruzan y recrean los elementos más sensibles de las manifestaciones artísticas.

De esta manera podría decirse que la presencia corporal en el arte y la literatura son herramientas sociales, constructos totalmente legítimos de los que hacen usos los artistas para erigir sus discursos, argumentar sus narraciones y cumplir solapadamente con una exigencia humana y social, que está presente en los instintos primitivos de los seres humanos.

9 .- Cuadro pintado por el español Velázquez, en el cual representa la familia de Felipe IV, considerada por muchos críticos de arte la obra maestra de este pintor, por el juego de miradas, los diversos planos que buscan mostrar, la idea de reflejo y el juego óptico. El tema central es resaltar a la Infanta Margarita de Austria, rodeada de sus sirvientas o “meninas”, palabra definida en el diccionario como mujer que desde muy joven sirve a la realeza.

Hoy por hoy, la sociedad occidental y su cultura parece tener especial atención en la idea de cuerpo como objeto plenamente valido para estudio de las Ciencias Humanas; así desde la sociología, la antropología, la literatura y la pintura la influencia de la corporeidad le confiere a estas disciplina una nueva óptica de observar los cambios, las conductas y las situaciones de orden socio-histórico que determinan un momento. Tal como lo expone Rosales (2010).

El cuerpo (...) cuenta además, en sus huellas, su propia historia. Rasgos de vida que la postmodernidad va a enmascarar para enfatizar los discursos del poder, propios de una cultura de la imagen. Imagen que el arte, como discurso transgresivo, va a expresar con toda la fuerza de su deseo y a exhibirla violentamente (p.36).

La feminidad en el arte (como tópicos que encarna las manifestaciones artísticas) es el producto de cada época, pero también un agente activo, que se adecua a su tiempo, lo define y determina convirtiéndose en la imagen o reflejo de ese momento, de esta forma se puede aducir que, el arte en cualquiera de sus manifestaciones es una expresión social, ligada al pensamiento y momento que a los artistas les toca vivir y expresar su ideal de concepción corporal.

Siguiendo esta línea de planteamiento Bravo (2001) también comenta lo siguiente: *la sociedad, es sabido, crea redes de reglamentación para domesticar ese "fuera de ley", para someterlo y transformarlo* (p.198). Estas palabras son continuidad de la idea de Julia Kristeva quien es de la opinión que el significado de lo femenino es el "estabilizador de la estructura". Lo cual indica que la figura femenina siempre ha de ser necesaria para proporcionar un orden consciente en el desarrollo de la humanidad, la procreación, el amor, la atracción y hasta la fatalidad, aspectos que han sido considerados por las diversas artes en bidireccional reflejo con la sociedad.

Conclusión

La mujer, discusión viva que atrae la atención de muchos estudiosos, es también controversia híbrida, que une los abismos y acerca lo distante, logrando que su imagen sea dibujada con palabras, líneas y colores. De esta forma narradores y pintores han creado y recreado las figuras femeninas, desde las antiguas hebreas, pasando por las griegas quienes inspiraron grandes mitos los cuales han sido reelaborados en narraciones míticas e imagen, y le han abierto todo un mundo al tema de la feminidad

Finalmente, se puede aducir por las ideas expuestas que, al hablar de una feminidad intrínseca en todos los tiempos, momentos, sociedades y creencias no cabe espacio para menospreciar socialmente ninguna producción por muy impúdica que parezca, pues no faltarán los lectores que se escandalicen y den señales de juicios fuertes y denigratorios en contra de los temas que a sus reflexiones son obscenos e inmorales, pero que en realidad sólo corresponden a necesidades del ser humano, gobernadas por el atractivo femenino, la belleza y presencia de la mujer como eterna fuente de inspiración de transformar y perpetuar su imagen en tinta y óleos, confiriéndole a la feminidad un sitial preferencial con respecto a otros tópicos que también interesan a los artistas.

Los temas alusivos al cuerpo no son más que discursos redefinidos y reelaborados en las letras, las artes y hasta la publicidad, no obstante Buñel (1991), propone que *“los estudios sociológicos en torno al cuerpo en la comunidad científica, confirman la dicotomía clásica entre mente y cuerpo, separación que ha tenido como consecuencia un distanciamiento intelectual hacia todo lo que significa la corporeidad”*. De esta manera el estudio del cuerpo y por ende la feminidad (que intrínsecamente están ligados), es de innegable interés sociológico por ser la característica más próxima e inmediata de cada individuo, una categoría necesaria de para ocupar un espacio en la sociedad que permite desarrollar un identidad ligada con alguna alienación personal definida por particulares huellas digitales, presentes en el ambiente, la sociedad y el entorno en general.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. (1982): *La poética*. Ediciones de la Biblioteca de la UCV. Caracas.
- BUÑEL, Ana. (1991): *La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.
- BRAVO, Víctor. (2001). *Terrores de fin de milenio*. Ediciones el Libro de Arena. Talleres Gráficos Universitarios ULA. Mérida –Venezuela. CABRAL, Blanca.
- (2008). *Mujeres, conciencia de género y participación política*. En: Revista *FERMENTUM* Mérida - Venezuela -AÑO 18 - N° 53 - septiembre – diciembre, pp. 493-505.
- FOUCAULT, Michel. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.
- GAJERI, Elena. (2002). “Los estudios sobre mujeres y los estudios de género”. En. *Introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica. Barcelona p. 441-496.
- MOLINA, Juan. *Elogio de la Venus: Relación entre pintura y narrativa erótica de Mario Vargas Llosa*. En revista. *Voz y escritura*. Revista de estudios literarios. 2002. N° 11. Mérida-Venezuela.
- NERUDA, Pablo. (2000): *Poesía Completa*. Grandes Clásicos. El Nacional. Venezuela.
- PAZ, Octavio (1993). *La llama doble*. Seix Barral. Planeta Colombiana Editorial. Santa Fe Bogotá.
- PLATÓN. (1973): *Diálogos. “El Banquete”*. Editorial Porrúa. México.
- RODRÍGUEZ, Alberto. “*La llama oculta: erotismo y discurso poético en la América Antigua*”. En *Voz y escritura*. Revista de estudios literarios. 2002. N° 11. Mérida-Venezuela.
- ROSALES, Otto. (2010) *Entre Eros y la metáfora del atleta. Fragmentos sobre el cuerpo joven hoy*. En revista *FERMENTUM* Mérida - Venezuela AÑO 20 - N° 57 - enero - abril 2010 - 29-38.
- Sagrada Biblia* (2006). “*El cantar de los cantares*”. Zamora Editores Ltda. Colombia. Pp. 625-633.
- SANTANA, Lenise, y CORDEIRO, Rosineide. (2007). *Psicología Social, construccionismo y abordajes feministas*. En revista *FERMENTUM*. Mérida-Venezuela AÑO 17 - N° 50 - septiembre - diciembre pp. 599-616.

Referencias Electrónicas

- BARROSO, E. "*Comunicación literaria y espacio*". En: <http://hum550.net/index.php?page=comunicacion-literaria-espacio>, Consultado el 28-12-2011.
- BOURDIEU, Pierre. (2011). *La dominación Masculina*. En: <Http://Ww.cholonautas.edu.pe/Modulo/Upload/Ladominacionmasculina-Bourdieu.pdf>. Consultado El 29-12-2011.
- CÓRDOBA, soledad (2007), *El cuerpo del futuro*. Tesis en línea. En: <http://eprints.ucm.es/tesis/bba/ucm-t29917.pdf> Consultado el 02-04-2012.
- HERAS, Pablo. *Simbolismo en Gustavo Klimt*. En: <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ar/040004.asp>. Consultado el 05-10. Consultado el 12-12-2011
- PASCUAL, Jesús. "*Una aproximación a la imagen de la mujer en el artes español*." *Revista electrónica de estudios Hispánicos*. en: http://www.ogigia.es/OGIGIA1_files/PASCUAL.pdf. Consultado el 30-09-2011
- TUÑÓN, Julia. *Revista mexicana de sociología*. "*Enjaular los cuerpos. Normatividad decimonónica y feminidad*". 71 n°2 México abr./jun. 2009. En:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032009000200007&script=sci_arttext. Consultado El 02/02/2012.